



El Pulgarcito de América hacia la democracia

Entrevista con el comandante Facundo Guardado, del FMLN

Impresionados aún por la algarabía que provoca, sobre todo en el pueblo salvadoreño, el Acuerdo de Paz alcanzado que pone fin a más de diez años de guerra en ese país, buscamos las posibilidades de entrevistar a alguno de los protagonistas de esta lucha. Sin muchas dificultades, un día nos vemos conversando con una persona que con sencillez de campesino y grado de comandante nos despeja dudas e interrogantes del significado de este acuerdo para la sociedad salvadoreña.

El jefe insurgente, comandante Facundo Guardado, quien a sus 37 años de edad es jefe del Frente Norte de Chalatenango, en esta entrevista concedida a Noticias de Guatemala, afirma sentirse orgulloso de haber consagrado su vida para propiciar estos cambios que significan una revolución concreta y acorde a las posibilidades del mundo actual.

¿En qué medida el Acuerdo de Paz en El Salvador representa avances en respuesta a los objetivos que provocaron el alzamiento en armas y la lucha popular?

— La principales causas que provocaron nuestro alzamiento son esencialmente dos: las de orden económico-social, el problema de la tierra como aspecto central y las de orden político, debido al cierre de espacios cuando la dictadura echa mano de la represión para ahogar las aspiraciones del pueblo.

Además, se burla la voluntad popular en los procesos electorales y se hace uso de la represión para impedir que todo esfuerzo por cambiar la situación en este país tuviera éxito, éstas son las causas que obligan en El Salvador a hacer uso de la vía armada.

El Acuerdo hay que valorarlo en relación a esas causas que originaron el conflicto. En El Salvador ha existido una dictadura de más de sesenta años y por otro lado en El Salvador, después de la inde-

pendencia, el único avance a una mayor democratización se registró en la década de 1850. De esa fecha, no han habido cambios en la sociedad salvadoreña en el orden económico, político y social, más bien la riqueza se continuó concentrando en pocas manos.

A partir de entonces se estancó todo; la oligarquía, la dictadura, su ejército, han impedido durante todos estos años cambios que le permitan al país impulsar toda su energía para avanzar hacia el progreso, hacia la justicia, hacia la democracia.



Comandante Facundo Guardado.

Después de once años de guerra generalizada, los frutos son, fundamentalmente, en el orden político. Nosotros estamos asestando un golpe a la dictadura, del cual tenemos la certeza que no va a reponerse. No sólo nos referimos al papel de la fuerza armada, sino a todo el sistema político diseñado para mantener la dominación de un grupo minoritario.

Es decir, la Constitución Política, el conjunto de leyes secundarias, un sistema judicial al servicio de la dictadura; un sistema electoral y el no reconocimiento de los derechos humanos de la población.

¿Qué ha pasado? En nuestra sociedad el ejército y los cuerpos de seguridad que han estado bajo una misma jefatura, han jugado un papel preponderante en la sociedad, un papel hegemónico. La Constitución Política le daba al ejército, incluso hablando de la última de 1983, poderes omnípotentes sobre toda la sociedad. Dentro de los acuerdos de negociación se le quita en un 90% las funciones que la fuerza armada tenía en El Salvador; se separa lo que es fuerzas de seguridad pública del ejército.

A éste se le asignan tres funciones: garante de la soberanía nacional, de la integridad del territorio y en caso de situaciones internas extremadamente difíciles, actuar en funciones de seguridad pública, siempre y cuando sea aprobado por el Ejecutivo y por la Asamblea Legislativa. El ejército, según la reforma constitucional, no tiene derecho alguno de meterse en problemas políticos internos de ningún orden.

En los otros cuerpos de seguridad también hay un cambio sustancial. La Guardia Nacional será disuelta. Este ha sido uno de los cuerpos más represivos, tal vez comparable con los *kaibiles* de Guatemala, de lo más criminal que ha habido en El Salvador. La Policía de Hacienda, que inicialmente estaba concebida para defensa de la Hacienda, pero que pasa en la década de los setenta a formar parte de los aparatos de seguridad más criminales, también desaparece.



La Comisión Negociadora del FMLN.

La actual Policía Nacional va a ser sustituida por una Policía Nacional Civil y no es sólo un cambio de nombre. Según el Acuerdo de Nueva York, según los acuerdos de negociación, los efectivos y oficiales de la actual policía van a ser evaluados y aquéllos que estén aptos para poder formar parte de la nueva Policía Nacional Civil, tanto oficiales como agentes, tienen que pasar por la Academia de Seguridad Pública, con nueva doctrina, nuevo sistema educativo, personal y nueva ley orgánica. Y hay un aspecto muy importante, con integración pluralista, incluida la integración directa de jefes y combatientes del FMLN.

De los aparatos que se formaron en los últimos años, también surge la organización paramilitar ORDEN, que fue la base de lo que ahora son las Defensas Civiles, con las mismas características de las de Guatemala, de las llamadas Patrullas de Autodefensa Civil (hoy Comités Voluntarios de Defensa); este cuerpo se disuelve por completo. Esta fuerza está calculada en unos 15 mil hombres.

Se disuelve el sistema de patrullas cantonales, la actual Dirección Nacional de Inteligencia del Estado, que estaba bajo jurisdicción de las Fuerzas Armadas, se crea una nueva Dirección Nacional de

Inteligencia del Estado, bajo la dirección del presidente. De igual forma, según la reforma constitucional, ningún cuerpo de seguridad ni de inteligencia puede actuar contra ningún ciudadano salvadoreño por razones políticas. La policía va a ver las cosas relacionadas con la delincuencia, delitos económicos, etc., pero nada que tenga que ver con la militancia, la opción política, las convicciones ideológicas y políticas que tenga la gente.

El ejército se reduce a la mitad, se reduce en 27 batallones, incluido ante todo los cinco batallones élites: el batallón Atlacatl, el Belloso, el Bracamonte, el Arce y el Atonal; más de 22 batallones regionales desaparecen del ejército.

— ¿Cuál es la doctrina que regirá a la Fuerza Armada?

— Las bases ya están en el acuerdo, de igual manera para la nueva policía, que está diseñada para ser garante de la seguridad de todos los ciudadanos, ante todo con la promoción y el respeto de los derechos humanos con participación pluralista y le queda vedada toda actividad que denigre la dignidad humana.

Para formar la nueva Academia de Seguridad Pública, el director será nombrado por consenso. La Comisión para la Paz

(Copaz) va a presentarle al presidente una terna de consenso en Copaz y sobre esa terna se nombra al director. A su vez, el director nombra el cuerpo académico y éste al personal docente. En él participarán todas las corrientes políticas e ideológicas y no habrá preponderancia de ninguna de ellas.

Similar es la Escuela Militar, el director de la misma va a ser nombrado por consenso sobre la base de una terna que Copaz presentará al presidente, acá también participarán todas las corrientes políticas y no habrá preponderancia de ninguna de ellas. Nosotros consideramos que los efectivos de los cuerpos de seguridad y el ejército adquieren la mentalidad criminal y represiva en la escuela. Todo el sistema de instrucción de reclutas desaparece. Según la nueva ley, quedan prohibidos los castigos físicos y denigrantes en la instrucción del nuevo personal.

El ingreso a la Escuela Militar queda abierto y nadie puede ser excluido por sus convicciones políticas e ideológicas. Todos sabemos que en el pasado estas escuelas militares tienen el paso libre a todos los hijos de los coroneles, a aquellos que aseguran van a ser fieles servidores del sistema. Aquí nada más hago un resumen porque el contenido de los acuerdos es amplio. Lo que trato de comprobarte es que sí estamos desmontando una dictadura.

Por ejemplo, va a ver una nueva Ley de Reclutamiento. El reclutamiento forzoso desaparece, el servicio será obligatorio para todos pero se decide por sorteo. De lo que se trata es de asegurar que no va haber más cacería de jóvenes en los barrios o en los cantones.

— ¿Las bandas paramilitares se disuelven?

— Sí, se disuelven, creo que está establecido que en un plazo de seis meses.

— ¿Y cómo van a comprobar que se disuelven?

Acuerdo de El Salvador: ¿contagio o vacuna?

La pregunta lógica después de la firma del Acuerdo de Paz llevada a cabo en México entre el gobierno de Alfredo Cristiani y el FMLN en presencia de la comunidad internacional, es sobre la repercusión que tendrá dicho acuerdo histórico en el proceso de negociación en Guatemala. Son múltiples las expresiones públicas en este sentido, y más las expectativas que se han abierto, no solamente entre las fuerzas internacionales sino en los distintos sectores de la sociedad guatemalteca y de la región centroamericana.

Desde el Departamento de Estado estadounidense y figuras políticas influyentes, han hecho girar los reflectores hacia el escenario guatemalteco.

El gobierno mexicano, invaluable anfitrión de la paz de El Salvador, a través de su Secretaría de Relaciones Exteriores expresó su voluntad de extender sus buenos oficios a Guatemala, país con el que le une y separa por el sur cerca de un millar de kilómetros de frontera. Cree además en la buena voluntad de los países que acuerparon al secretario general de Naciones Unidas en la negociación en El Salvador —España, Venezuela y Colombia— de actuar en la misma dirección. El gobierno guatemalteco responde agradeciendo su oferta, pero dejando traslucir aprehensiones y alegando el carácter nacional del proceso.

El Parlamento Centroamericano (Parlacen) se considera por oficio un organismo mediador en el proceso para la búsqueda de soluciones políticas y pluralistas a los problemas de la región y plantea su participación en el proceso de negociaciones en Guatemala.

Inmediatamente después de la firma del Acuerdo de Paz de El Salvador, Daniel Ortega, expresidente nicaragüense, hizo un llamado a la comunidad internacional a poner más atención, con una acción colectiva, al caso de Guatemala, y argumentó que mientras persista el conflicto armado en este país no puede haber paz en Centroamérica, y que eso se logrará cuando se acabe el conflicto armado, la violencia y la violación de los derechos humanos.

A su vez, la representante del FMLN en México, Rebeca Palacios, en declaraciones al diario *Siglo Veintiuno* de Guatemala, considera que los acuerdos de El Salvador motivarán a las partes a negociar en base a sus propias realidades, y van a tener un estímulo para avanzar en su proceso de negociación. Agrega que el caso de El Salvador enseña que a pesar de la confrontación que hay entre la derecha salvadoreña y el FMLN se puede llegar a soluciones. Es decir, que hay condiciones actualmente para hacer viables las soluciones negociadas en Centroamérica. Al mismo tiempo, para neutralizar rumores que se dan en medios militares y políticos guatemaltecos, dicha dirigente asevera lo impensable de que las armas del FMLN pasen a manos de la URNG, por razones diplomáticas, políticas y compromisos adquiridos.

Son múltiples las expresiones internacionales de buena voluntad y buenos oficios, siempre con un respeto a la situación interna de Guatemala por la naturaleza del conflicto que vive el país.

En la sociedad guatemalteca tampoco se dejaron hacer sentir las reaccio-

nes con signos distintos y algún común denominador.

Jorge Serrano Elías, presidente de Guatemala, manifiesta su voluntad de firmar la paz ya. Reitera su Iniciativa de Paz Total, proclamada el 1 de abril de 1991, sin moverse un centímetro de la misma. Aunque para curarse en salud ante las posiciones manifestadas por el Comité de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) y el ministro de la Defensa, también manifiesta que no es el mismo caso que en El Salvador, pues en Guatemala, según el mandatario, se tiene control de la situación.

En la Comisión Nacional de Reconciliación (CNR), monseñor Quezada Toruño pide cautela en las afirmaciones y falsas expectativas, insistiendo en que la paz en Guatemala no es simplemente la llegada de un acuerdo sino va unida a la solución de los problemas del país.

La delegación de la URNG, presente en Chapultepec en la firma de los acuerdos a través del comandante Rolando Morán, miembro de la Comandancia General, y el representante político-diplomático Miguel Angel Sandoval, mostraron su satisfacción por los acuerdos de El Salvador y expresaron su voluntad de intensificar los contactos con el gobierno de Guatemala. Al mismo tiempo, señalaron las incongruencias del gobierno de Jorge Serrano, quien mientras expresa su voluntad de firmar la paz en cuestión de minutos, aumenta las violaciones a los derechos humanos, las ejecuciones extrajudiciales, los reclutamientos forzosos y discriminatorios, y las desapariciones forzadas.

Byron Morales, dirigente de la Unidad de Acción Sindical y Popular (UASP), expresó su beneplácito por la firma, llamó al gobierno y a la

URNG a profundizar y afianzar el proceso de paz, pero alertó a no hacer especulaciones sobre el tema de Guatemala, pues, según afirmó, cada conflicto tiene sus propias causas, procesos y soluciones. Las organizaciones sindicales y populares vienen pidiendo que se acelere el diálogo y se dé mayor información, participación y democratización del mismo.

El presidente del CACIF, Luis Alberto Reyes Mayén, rechaza cualquier similitud del proceso de El Salvador con el de Guatemala, pues el Acuerdo de Paz de El Salvador es fruto de un empate militar, cosa que no se da en Guatemala, pues de acuerdo con su valoración, el ejército tiene control de la situación. Los empresarios guatemaltecos no aceptan que se pretenda emular el tratado de paz de El Salvador y manifiestan que, por cuestión de principios, debe respetarse la propiedad de los guatemaltecos.

El ministro de la Defensa, general García Samayoa, hablando a nombre de todo el ejército, declaró que no admiten presiones internacionales, salvo las de la propia conciencia. El también general González Taracena, miembro de la delegación gubernamental en las negociaciones, expresa que les alegra que se haya firmado la paz salvadoreña, pues ello hace crecer la esperanza de poder llevar a nuestro pueblo el beneficio de la pacificación; resalta la diferencia de los procesos con relación al que se firmará tal vez dentro de poco con la guerrilla guatemalteca.

Asimismo, han trascendido comentarios de altos jefes militares de que en Guatemala no ocurrirá lo que sucedió con el ejército de El Salvador; calificaron a Alfredo Cristiani de "blandengue". Esto retrata de cuerpo entero su verdadera posición, y el atrincheramiento que en el fondo se da en el ejército de Guatemala, eje

— Se hace un registro de todas las que existen, porque son legales y forman parte del sistema.

— **La pregunta se refiere a las ilegales, a los escuadrones de la muerte.**

— Nosotros en eso estamos partiendo que la base de operaciones, el estado mayor de los escuadrones de la muerte han sido siempre la Guardia Nacional, la Policía Nacional, la Policía de Hacienda, los paramilitares y el Estado Mayor mismo, el ejército, no hay equívoco alguno.

— **¿Entonces, aunque siguieran existiendo no tendrían el poder con que han contado hasta ahora?**

— Nosotros prevemos que pueden seguir existiendo y buscarán provocar acciones para que estos acuerdos no se cumplan, buscando intimidar. Pero esta gente va quedando cada vez más reducida y con menos espacio. Todos estos acuerdos van a generar una nueva correlación de fuerzas políticas y estos sectores van a quedar muy aislados. La gente cobrará mucha más confianza para denunciarlos ante el nuevo organismo judicial.

Hemos hablado en términos cuantitativos, pero en términos evaluativos la mayoría de la sociedad salvadoreña está convencida que ese ejército es el que mata, es responsable no sólo de los 75 mil muertos de estos años, sino que también de la corrupción, de la imposición, de toda la actividad de amenazas, de intimidación y retraso que tiene el país. Entonces en la mayoría de la sociedad salvadoreña hay un desprecio generalizado por ese ejército y los cuerpos de seguridad. El pueblo no había podido expresar ese descontento pero ahora sí lo podrá hacer.

Y dense cuenta, no hay un solo elemento de la derecha que sea capaz de hacer una defensa hoy del ejército y de los cuerpos de seguridad. En el discurso que diera el presidente Alfredo Cristiani con motivo de la suscripción del Acuerdo no hay una sola palabra o mérito a lo que el ejército ha hecho.

del poder político-militar, y en el CA-CIF, eje del poder económico. No cabe duda que en ambos casos ha producido urticaria el aspecto del desmontaje de la dictadura militar y de las transformaciones sociales y económicas que influye el Acuerdo de El Salvador.

Guatemala y El Salvador tienen estrechas ligas, en varios aspectos. Conforman un mismo contexto geopolítico, social, económico, militar y diplomático. Comparten fronteras y geografía. Intercambian grande, pequeño y mediano comercio; son lugares naturales de expansión de los capitales de las burguesías, de ciertas alianzas entre los terratenientes, incluso favorecidas por matrimonios que se han dado entre las familias adineradas de ambos países. También los luchadores sociales, democráticos y revolucionarios han entrelazado las experiencias de sus organizaciones populares, democráticas, guerrilleras y diplomáticas desde el pasado. Históricamente son pueblos hermanos, a veces más cercanos, a veces más lejanos, pero que se necesitan mutuamente. Lo mismo sucede con los demás pueblos de Centroamérica. En definitiva, los une un pasado e inevitablemente cada día un más estrecho destino. Es muy difícil pensar que se consoliden los procesos de paz, de democracia y de justicia social en un solo país, si se

atrincheran las fuerzas de la derecha en algunos puntos de la región.

Esto explica por qué tanta expectativa por el proceso en Guatemala. Da razón de la importancia que tienen los acuerdos firmados en Chapultepec para Guatemala, así como la importancia del proceso de negociación en nuestro país para la región.

Los acuerdos han sido recibidos con euforia por la mayor parte de fuerzas de Guatemala, salvo los que han fruncido el ceño; pero también con una euforia moderada y reservada, pues obviamente así como los ligámenes son objetivos y de un peso estructural fuerte, los aspectos particulares de Guatemala en todos los órdenes no dejan de tener un peso real y decisivo en el proceso de acumulación de factores favorables a la negociación.

Violentar el proceso de paz en Guatemala a apretados calendarios coyunturales puede entorpecerlo o aguarlo, es decir, convertirlo en una pacificación insustancial, como prácticamente lo reflejan las palabras de los generales y del propio gobierno. No es el proceso que esperarían los miles de indígenas guatemaltecos, que desean auroras distintas después de siglos de resistencia, y posiblemente tampoco un curtido movimiento armado en 30 años de guerra.

Lo que se está produciendo con este cambio es un profundo castigo a ese ejército, que históricamente se mereció por todo el daño que le ha causado a la sociedad salvadoreña. Independientemente que la reducción no sea del todo satisfactoria, ese ejército no volverá a ser el instrumento predominantemente hegemónico sobre la sociedad salvadoreña.

—¿Qué otros logros conlleva el cumplimiento del Acuerdo?

— El sistema judicial también es modificado a profundidad. Este ha sido manejado arbitrariamente por el partido en el poder y por el Ejecutivo, éstos siempre han sido de derecha. Ahora, de acuerdo a la democratización que hay en el nuevo sistema judicial, independientemente de cualquiera que sea el partido que esté en el poder, sea de izquierda o derecha, se establecen reglas tales que un solo partido nunca va a poder manejar el sistema judicial de El Salvador.

Se crea el Consejo Nacional de Adjudicación, que es un mecanismo donde los abogados tienen participación efectiva en las decisiones. La Corte Suprema no va a poder decidir a su antojo sobre el quehacer del sistema judicial. El Consejo Nacional de Adjudicación, que es nombrado por los abogados y por la Asamblea Legislativa, tiene un poder importante, pero eso mismo permite el pluralismo y el equilibrio en la sociedad, eso impide que un pequeño grupo aplique a su antojo la justicia en el país.

Luego está toda la reforma al sistema electoral, que ante todo está asegurando una participación con igualdad de derechos de todas las fuerzas políticas, control efectivo en el sistema electoral para impedir que el fraude se dé como en el pasado, de la manera más impune.

Luego está el acuerdo de la Comisión Ad-hoc, que es la que va a hacer una evaluación de toda la oficialidad del ejército en base esencialmente a su participación en violaciones a los derechos humanos, para la depuración de ese ejército.

Está la Comisión de la Verdad, que es la que va a evaluar los crímenes que más han conmovido a la sociedad salvadoreña, como lo son el asesinato de los jesuitas, de monseñor Oscar Arnulfo Romero, los dirigentes del FDR, la masacre de El Mosote, etc.

Existe el acuerdo de los derechos humanos en San José, Costa Rica, que está relacionado fundamentalmente con el compromiso del gobierno al respeto a la vida, a la dignidad humana, que ahora ha estado verificando Naciones Unidas.

— ¿Y en lo económico?

— Se ha obtenido una conquista importante en relación a la tierra, en primer lugar hacer cumplir al gobierno con la ley que es la distribución de todas aquellas tierras que excedan las doscientas cuarenta y cinco hectáreas, que han venido buscando la manera de no cumplir. Luego, todas aquellas tierras que están en zonas conflictivas, va a hacerse una eva-

luación de cada una de ellas para definir quiénes van a ser sus propietarios. Muchos pobladores están ahora trabajando tierras que eran de terratenientes oligarcas. Nuestra batalla es que esta gente no sea desalojada y que la tierra quede en sus manos. ¿Cómo se explica esto? Tiene que ser parte del compromiso, la estabilidad del país, si los que han negociado por parte del gobierno quieren que haya estabilidad en el país, tienen que ponerse de acuerdo con el FMLN, de lo contrario no va haber estabilidad, porque nosotros no vamos a propiciar una estabilidad que favorezca a un pequeño sector y que afecte a la inmensa mayoría del país.

Hay también un acuerdo sobre tierras para excombatientes del FMLN, acceso a planes de vivienda, becas y otros beneficios. Hay un acuerdo de créditos para el sector agrario, de forma que favorezcan a la gente de zonas más conflictivas, donde ha habido mayor problema y donde hay mayor pobreza. Otro es el Foro de Concertación Económico-Social, con participación de la empresa privada, trabajadores y el gobierno. Sobre las privatizaciones hay un planteamiento que consiste en que aquellas empresas que sean estatales o paraestatales que se planteen ser privatizadas, lo sean con el consentimiento de sus trabajadores y su participación como accionistas. Es decir, no va a permitirse esta política neoliberal de privatización.

Claro, no podemos decir que hay transformaciones profundas en el orden económico-social, lo que se está logrando ahora es un paso importante especialmente para aliviar la situación de amplios sectores que han sido afectados por la guerra en lo más inmediato y lo que se está abriendo son condiciones para que el movimiento social, las organizaciones comunales, campesinas, puedan dar las luchas por sus reivindicaciones en condiciones distintas.

– ¿Cómo se ha asegurado el FMLN de no soltar las armas hasta que se avance en el cumplimiento de los acuerdos? ¿Podría haber un golpe de Estado?

– Mirá, nosotros lo vemos así. La garantía para que estos acuerdos sean firmados hemos sido nosotros, esencialmente, y la lucha en general de este pueblo, de las organizaciones populares, de las fuerzas que están por el cambio. Todo lo demás es complementario.

Hay otros factores que contribuyen, la comunidad internacional, pero ante todo es el FMLN y la sociedad salvadoreña. Si no tuviéramos esta correlación, por mucho que la comunidad internacional estuviera de acuerdo en que en El Salvador las cosas cambien, a cuenta de qué van a cambiar.

Los norteamericanos están jugando un papel positivo en los últimos días con respecto al Acuerdo, porque han entendido que hay una correlación de fuerzas que no puede ignorarse y ellos necesitan estabilidad en la región. Para esto tiene que haber estabilidad en El Salvador. Es decir, debe haber un acuerdo con el FMLN. Eso es lo concreto.

Los principales acuerdos, como la reforma constitucional, la disolución de todos los cuerpos de seguridad y defensa civiles y el actual aparato de inteligencia, van a ejecutarse en el periodo en que estemos armados. Cuatro de los cinco batallones élite van a disolverse en este periodo que nosotros estemos armados. Sólo el Arce quedará para disolverlo en noviembre del otro año, pero eso es simbólico, subjetivamente es para sentirse tranquilos porque el Arce ni huele ni hiede.

Eso nos va a demostrar a nosotros y a la sociedad misma, en estos nueve meses, si efectivamente en El Salvador se puede avanzar por la vía política. Nosotros creemos que sí y no sólo por las armas que hasta ahora han sido nuestra garantía sino, esencialmente, porque se está produciendo un avance profundo en El Salvador y yo diría que es un avance de la revolución.

¿Y golpe de Estado? Yo no dudo que hayan quienes quisieran o hagan intentos, ojalá lo intentarían en El Salvador, porque para mí que si el ejército o un sector del mismo intenta un golpe de

Estado, el pueblo salvadoreño y la comunidad internacional diría: bueno, aquí el castigo tiene que ser total, y ya no le quedaría ningún espacio.

Nosotros hablamos de ir a la vida política, si bien entendemos que hay riesgos, hombre al final de cuentas, pesa más la confianza, la certeza, de que esto nadie lo va a poder parar. En la guerra nosotros hemos perdido centenares de cuadros, miles de combatientes y ha sido el precio pagado por ese pueblo para el cambio. Si ahora tenemos nosotros la certeza de que para que la democracia avance en este país, éste es el camino más acertado hoy día.

Nosotros no vamos a entrar a la vida política como cuando vas acercándote a un pantano que vas pasito a pasito, tocando, como cuando vas caminando en una manglera que vas probando si te hundís. No. Nosotros vamos a entrar, como estamos entrando, de lleno, con toda la energía, con toda la fuerza, como cuando un bulldozer entra a una calle.

Las calles las tenemos ganadas desde el 31 y Arena y el ejército no pueden quitarnos las calles porque no tienen nada que celebrar.

– ¿Cuáles son las perspectivas del FMLN de arribar al poder por la vía electoral?

– Nosotros lo de la acumulación política lo vemos en varias direcciones. Una es la vía electoral, pero para nosotros hoy la más importante es la de la organización, la de la movilización, que es la que nos puede dar una fuerza permanente para empujar los cambios independientemente de que nosotros tengamos el poder.

La apuesta electoral hacia el poder nosotros la estamos viendo como una amplia coalición de fuerzas, con un proyecto nacional que aglutine, sin exclusiones, a todas aquellas fuerzas que estén por el cambio hacia la democracia en El Salvador. La meta histórica de este periodo es derrotar a la derecha. Avanzar en la consolidación de la democracia no sólo política, sino en el orden económico y social, y no pretendemos buscar el poder

sólo para el FMLN. Está demostrado que los proyectos excluyentes no funcionan en ninguna parte del mundo, ni de derecha ni de izquierda, por lo menos en esta época. Esto tampoco quiere decir que en este proceso el FMLN va a ser uno más.

Vamos a trabajar por nuestro partido político legal como FMLN, naturalmente en este periodo las organizaciones del FMLN van a mantener su identidad, su historia, pero no creemos que eso sea hoy una limitante para impedirnos caminar juntos en este nuevo esfuerzo; la unidad es ahora más vital que nunca.

De hecho, en el FMLN no hay cinco concepciones sobre el poder, sobre la estrategia de lucha, sobre el programa, sobre la metodología misma. Sobre el estilo de trabajo esencialmente hay diferencias y eso no está reñido con la identidad que ahora tiene cada una de sus organizaciones.

— ¿Cómo analizás la situación en Guatemala?

— Ante todo, en relación a Guatemala los acuerdos que ahora se lograron en El Salvador van a influir positivamente hacia la necesidad de cambios en la sociedad guatemalteca. Me parece que no se puede tomar como modelo lo que sucede en El Salvador, así como nosotros no tomamos como modelo a Nicaragua, sino ir a la propia realidad, ver el nivel de madurez que tiene nuestro pueblo, el nivel de conciencia y de decisión que hay por los cambios; lo que es posible en cuanto a las realizaciones que pueden haber en el orden político, económico y social. Ahora bien, de hecho hay problemáticas que son comunes entre El Salvador y Guatemala. Por ejemplo, todo lo relacionado a derechos humanos, lo otro es la desmilitarización. Nosotros estamos convencidos que la desmilitarización en la región va en marcha y que independientemente que los procesos en cada uno de los países no sean iguales, el papel hegemónico y omnipotente que los ejércitos han tenido es común y que la violencia institucionalizada que han

venido usando para impedir los cambios, está condenada a ser hundida. Para este nuevo momento es la sociedad civil la llamada a asumir la dirección de los cambios y a participar en ellos.

Está claro también que los problemas de injusticia económico-social, expresados de forma sintética en la gran concentración de riqueza en pocas manos y la enorme miseria de las mayorías, si se quiere que haya paz duradera, tienen que desaparecer; no puede haber paz en Centroamérica, en ninguno de nuestros países, si la injusticia económico-social no va desapareciendo y si el pueblo no tiene participación en las decisiones de su destino.

Nosotros en la experiencia de El Salvador vemos que el interés nacional va cobrando cada día más fuerza, para nosotros eso es de gran valor. Somos partidarios del progreso pero con justicia social, no del modelo neoliberal que busca desarrollar la economía a costa de las mayorías y en función de una minoría.

En el caso de Guatemala va a ver mucha presión de la comunidad internacional porque el conflicto armado en ese país se resuelva. Estas presiones van a ir hacia el gobierno, el ejército y también hacia las fuerzas insurgentes. La demanda de todo mundo es que finalice ese conflicto. Pero nosotros siempre hemos tenido y tenemos la convicción: ¿la gue-

rra en El Salvador podría finalizar a cualquier precio? No.

La razón es sencilla: no es cierto que la gente en El Salvador o Centroamérica esté conforme con el militarismo y con la miseria que está viviendo. Algunos tratan de hacer simetría entre lo que pasa en Centroamérica y la Unión Soviética y Europa del este, hablando de modelos de sociedad, y se pronuncian por el neoliberalismo. Pero ¿cuál es la situación de nuestros países? Yo me pregunto si la gente en El Salvador quiere vivir en el pasado, en el abandono, en la represión. ¿Eso es lo que quiere la mayoría de la gente? No, la gente quiere cambios y eso es hacer revolución en lo concreto.

— Algo más que querrás agregar?

— Mirá, cuando hablamos de madurez del FMLN está muy relacionado a lo que una generación de revolucionarios puede objetivamente alcanzar en un proceso; no es la sociedad ideal en El Salvador, somos concientes, pero tenemos la plena certeza de que vamos a legar a las nuevas generaciones conquistas valiosas, condiciones mejores para que ellos puedan empujar hacia cambios más profundos.

Nosotros hoy nos sentimos orgullosos, yo personalmente, de los años que hemos dedicado a este esfuerzo que está fructificando y que ha valido la pena.



El presidente Alfredo Cristiani firma el Acuerdo de Paz.